

Universidad y sociedad: notas para un debate

Las relaciones entre las enseñanzas universitarias y las exigencias del mercado de trabajo, o más ampliamente, las relaciones entre la universidad y la sociedad admiten varias combinaciones o posibilidades lógicas. Esta breve nota pretende exponer algunas de las consecuencias paradójicas derivadas de convicciones muy difundidas, sus perjuicios para el trabajo social, así como cuáles serían sus principales alternativas teóricas.

Esther GÓMEZ COLILLA
Marichu AZPEITIA ARMAN
Juan GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ
Juan Manuel DELGADO MOREIRA

A primera vista parece un lugar común, desprovisto de toda contradicción, afirmar que las enseñanzas universitarias deben ajustar sus contenidos y sus programas a las prácticas y las exigencias del mercado. Lo cierto es que las relaciones entre las enseñanzas universitarias y las exigencias del mercado de trabajo, o más ampliamente, las relaciones entre la universidad y la sociedad admiten varias combinaciones o posibilidades lógicas. Este breve artículo pretende exponer algunas de las consecuencias paradójicas derivadas de convicciones muy difundidas, sus perjuicios para el trabajo social, así como cuáles serían sus principales alternativas teóricas.

En un primer nivel de generalidad, pueden distinguirse dos actitudes básicas respecto a la conjunción "Uni-

versidad-Sociedad", entendiendo por Sociedad no sólo las cambiantes necesidades del mercado de trabajo sino también sus valores. La primera actitud, que denominaremos ACTITUD DE AJUSTE, dedica todos sus esfuerzos a diagnosticar la relación de ajuste o desajuste existente. En la segunda actitud, que denominaremos ACTITUD AUTÓNOMA, se insiste en el terreno del deber ser, y se postula un cierto compromiso con una universidad independiente y responsable para el desarrollo de una conciencia de cambio social.

«La cultura es el esfuerzo por darle finalidad a un mundo que en sí carece de ella.» (SCHLESINGER, Ph. y otros, 1987: 137)

El Trabajo Social proporciona a lo largo de su historia reciente un claro

ejemplo de todas las alternativas posibles.

En nuestra opinión ninguna de las posiciones que tienen cabida en la primera actitud (evaluación del ajuste) posee la suficiente independencia o entidad respecto de las demás.

Un concepto es una realidad cambiante en cuya construcción participan gran cantidad de agentes que coordinan sus deseos y distribuyen sus responsabilidades. La propia existencia de una Escuela Universitaria de Trabajo Social es un ejemplo de construcción de una realidad cambiante en la cual se cruzan los deseos de la antigua Asistencia Social, las exigencias de la sociedad actual, y la responsabilidad de los miembros de la comunidad académica que gestiona y protagoniza su funcionamiento. La elevación de la Asistencia Social a la categoría de estudios universitarios supuso, básicamente, un logro del conjunto de profesionales que han venido atendiendo las necesidades de nuestra sociedad en materia de Trabajo Social y Servicios Sociales durante las dos últimas décadas. Su actividad en el mercado laboral, dentro de las instituciones públicas y privadas, ha sido capaz de madurar y ampliar la demanda de servicios, y ha generado las expectativas que hicieron posible e incluso necesaria la constitución de un programa de estudios universitarios dedicado al Trabajo Social.

Como resultado de este proceso el concepto de Trabajo Social ha experimentado un notable cambio en las condiciones de su definición. El nuevo plan de estudios abre un período de

evaluación respecto a la última década.

Ahora bien la elaboración de un plan de estudios, teniendo en cuenta el importante espacio de reflexión teórica y conceptual que proporciona, no puede permitirse el lujo de pasar por alto la existencia de discursos contradictorios dentro de la comunidad académica.

El núcleo de lo que hemos denominado "discursos contradictorios" radica en aquella percepción de nuestros alumnos según la cual existe un desajuste entre los contenidos de lo que actualmente se enseña en la Escuela de Trabajo Social y las habilidades que se le exigen al trabajador social en el mercado de trabajo. Ese desajuste conduce a valorar negativamente los estudios de Trabajo Social como "inservibles", "poco prácticos" o "no adaptados a la realidad del mercado de trabajo". La preocupación de los alumnos por su futuro laboral contribuye a consolidar la coherencia de este discurso, llegando incluso a afirmar que existe un "desfase" entre enseñanza y práctica, en cuya expresión metafórica se dice que "la Escuela va por detrás del Mercado" (no produce los profesionales que el mercado demanda). El supuesto implícito (y la contradicción) es que la Escuela debe ser una fábrica que ajuste el diseño de sus productos a las demandas de la sociedad; pero según eso, estaría justificado ir siempre un paso por detrás del mercado...

Sin embargo, ¿no podría igualmente defenderse que ese desajuste es precisamente el inverso? ¿Pode-

mos imaginar un argumento en el cual se defienda que la universidad va por delante del mercado de trabajo? Las valoraciones de los alumnos no están exentas de estas y otras contradicciones. En las entrevistas y los grupos de discusión realizados para fundamentar estas conclusiones, tanto estudiantes como profesionales en activo manifiestan su deseo de no verse sometidos a algunas de las condiciones del mercado laboral, como por ejemplo a la limitación y rigidez en la adjudicación de ayudas ya definidas a determinados perfiles de los candidatos.

Una enseñanza que viene produciendo diplomados desde hace siete años es percibida como atrasada por alumnos que, en su mayor parte, han crecido e incluso nacido después de la transición democrática. ¿De dónde proviene la valoración de la actual Escuela de Trabajo Social? De su contraste con las necesidades del mercado. Pero, podría pensarse, ¿cuál es la estructura de la demanda de Trabajo Social y Servicios Sociales de ese mercado? La estructura del mercado de Trabajo Social y Servicios Sociales, siempre según esta hipótesis, continuaría estando protagonizada por profesionales que provienen de la antigua Asistencia Social. Por tanto, la paradoja consistiría en juzgar la enseñanza de la Escuela Universitaria de Trabajo Social con la unidad de medida práctica de las exigencias de un mercado atrasado y definido por profesionales que, en rigor, no son trabajadores sociales modernos. En consecuencia, el absurdo radicaría en exigir a los recientes diplomados de Trabajo

Social que reproduzcan las habilidades, la preparación y la actividad profesional de los asistentes sociales.

La mera existencia de una hipótesis, en este sentido que hemos venido exponiendo, conduce a distanciarse de la ACTITUD DE AJUSTE. Las posiciones que defienden la existencia de un desfase —en cualquiera de las dos o más direcciones posibles— y las posiciones que defienden una suerte de ajuste espontáneo según el cual “la universidad produce los titulados que el mercado laboral necesita”, constituyen todas ellas un *vademecum horribilis* que insiste en la racionalidad de lo real. Al igual que ocurre con la trayectoria histórica de los hegelianos de derechas, ponerse de acuerdo sobre tiempos, conceptos y programas se convierte en una tarea prácticamente imposible.

Bajo esta discusión late la necesidad incuestionada de definir de una vez por todas el TRABAJO SOCIAL y, en consecuencia, la necesidad de dilucidar si el monopolio de esta definición corresponde a la Universidad o a la Sociedad.

«Quienes así acometen el problema se ven introducidos en una atmósfera superficial de verbalismos dogmáticos calificados de “filosofía” (como si la filosofía no fuese una de las tareas más inevitables y más elevadas de la reflexión humana) o bien, en el mejor de los casos, descubren, tras penosos esfuerzos de análisis y buena voluntad, lo que el viejo BALMES decía, fundamentalmente por experiencia: “si definimos, no discutiremos”.» (FERNÁNDEZ PÉREZ, 1986: 15).

Parafraseando a IVAN ILLICH (1975), si la Seguridad Social no es la solución sino el problema, diremos, en nuestro caso, que la definición de Trabajo Social no es la solución sino el problema que impide la continuidad de una discusión fructífera. Este es el contrasentido (DUPUY, 1982) en el que entendemos la cita de Balmes: si definimos, no podremos seguir discutiendo. Esa discusión, tan preciada para Balmes, es consustancial con una apertura de la razón que consideramos propia de la universidad. Por el contrario, de mantener la confrontación en los términos planteados, la contradicción entre los planteamientos sobre los desajustes entre universidad y sociedad termina por traducirse en una falta de comunicación y en un aumento de la paradójica ansiedad. Es una característica de la ACTITUD DE AJUSTE considerar el diagnóstico propio como el único fundado en la realidad. Las dificultades subsisten, como puede verse en una conocida investigación sobre las crisis de identidad de los trabajadores sociales.

Definición e imagen claras	Personalmente		En el seno de la profesión	
	Cataluña	Madrid	Cataluña	Madrid
Sí	64,3	73,1	20,7	21,7
No	32,0	23,6	77,3	76,4
NS/NC	3,7	3,3	2,0	1,9
N=	100 (300)	100 (360)	100 (300)	100 (360)

(LLOVET, J.J. y USIETO, R., 1990: 143 y ss).

«...mientras que desde el ángulo personal se tiende a estimar que se está individualmente en posesión de

una definición [del trabajo social], al colectivo *qua* colectivo se le tiende a atribuir su ausencia.»

La pervivencia de los debates conceptuales en la actividad del trabajador social ha sido ampliamente expresada.

«En nuestros días, el debate continúa sobre si el trabajo social es, o debería ser, una profesión y si ha abandonado su actividad en defensa de la pobreza y la opresión (BISNO 1956; TOREN 1972; DEAN 1977; SOUFLEÉ 1977; MILLER 1981; AUSTIN 1985). Por otra parte el conflicto está expresado en términos de si el trabajo social sería una profesión consensuadora o promotora del disenso (COOPER 1977; SOUFLE 1977). La primera implica acomodación al *status quo*; la última sugiere un compromiso con el cambio social.» (REESER, L.Ch. y EPSTEIN, I., 1990: 2).

La superación de este "impasse" evaluativo pasa por defender una ACTITUD AUTÓNOMA. Como era de esperar, esta alternativa, en el campo del Trabajo Social, no es una invención aislada, sino un planteamiento rastreable en las sesiones plenarias del XVIII Congreso de Escuelas de Trabajo Social, celebrado en Puerto Rico en 1976 y dedicado específicamente al papel de las Escuelas de Trabajo Social.

«Mi tesis en la presente ponencia es que, en la formación del trabajador social, así como en el trabajo social en sí mismo, el concepto de "Universal" hace referencia al contenido del trabajo social, mientras que el concepto "Particular" se refiere a la manera en

que este contenido universal es expresado y transmitido. Podría decirse que lo "universal" es el "genotipo" y lo "particular" es el fenotipo. Por "contenido" entiendo los valores, recursos y conocimiento a disposición de la profesión en la consecución de sus objetivos humanísticos y, por tanto, el cuerpo de todos sus planteamientos educativos...» (ROSENFELD, J., 1976: 14).

La descripción final del "fenotipo" de cada Escuela de Trabajo Social y su sociedad correspondiente depende de innumerables circunstancias particulares de la cultura y la sociedad en cuestión. Es este ámbito de "descripción de lo real" el que imposibilita no sólo llegar a un acuerdo sobre sus condiciones sino promover una preocupación por el comportamiento del hombre y un desarrollo del conocimiento de la naturaleza de las sociedades. En esta misma línea, el autor citado proporciona un modelo de los tipos de conocimiento que deben caracterizar la dimensión universitaria del Trabajo Social. Más que por su dedicación a actividades evaluativas, la cita destaca por la concesión de una notable independencia y desarrollo teórico al papel de la universidad.

«La primera esfera de conocimiento concierne al desarrollo y comportamiento del hombre. La segunda constituye el conocimiento de la naturaleza de lo social y de las sociedades. Una tercera abarca el conocimiento sobre las dimensiones y el desarrollo de las respuestas de cada sociedad a las necesidades de bienestar social y de las organizaciones implicadas en su satisfacción. La cuarta, y en

cierto sentido, menos obvia esfera de conocimiento (...) es el estudio de las necesidades de bienestar social.» (Ob. cit: 19).

En definitiva, esta denominada ACTITUD AUTÓNOMA es deudora de la identificación de la Universidad con un papel universalista: reflexivo a la vez que vanguardista. Reflexivo, porque analiza la sociedad en la que toma contexto, tanto como su propia responsabilidad para con el desarrollo y transformación de la misma. Vanguardista, porque no está anclada en la "ideología de la funcionalidad de todo conocimiento", sino en el compromiso con el "genotipo", es decir, con la búsqueda de los valores del sujeto y con la formación de su conciencia. Esta identificación de la Universidad con "lo universal" abre la posibilidad de cierta visión optimista de la trayectoria que definen en España los sucesivos planes de estudios.

Por último, nos apoyaremos en dos citas más para ilustrar la tesis que defendemos.

«...para operar las mejores elecciones pedagógicas al principio de una visión global de las apuestas sociales actuales, nos parece que nuestro centro debe ser, ante todo, un lugar de formación, menos que un lugar de introducción dentro de una función determinada (peligro de funcionalización).» (LÓPEZ, M.L., 1988: 71).

Y en último término, la apuesta de la universidad por cierto contenido universalista no está desprovista de su atención a la necesidad de formación en capacitaciones funcionales. En este sentido, convenimos con la

conjunción final propuesta por COLLINS.

«El Trabajo Social es probablemente único en el tamaño de su dificultad. El trabajo con un simple cliente puede implicar tanto problemas morales de crucial pero impenetrable oscuridad, y el más tangible pero no menos temible problema del enfrentamiento con su agresivo perro. En años recientes la literatura del trabajo social ha tendido a dividirse en dos tradiciones distintas concordantes con si el trabajo social está implicado con las cuestiones morales o con el tratamiento del perro. Ambas tradiciones son importantes (...) Sin embargo, cada tradición de la literatura del trabajo social está incompleta en sí misma, y cada práctica social está autorizada a llevar a cabo su propia síntesis...»

(COLLINS, S. & BEHAN, D., 1981: vii)

Bibliografía

- COLLINS, S. & BEHAN, D. (1981): *Social Work with Young Offenders*. London, Butterworths.
DUPUY, J.P. (1982): *Ordres et Désordres*. Paris, Seuil.
ESTRUCH, J. y GÜELL, A. (1976): *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*. Barcelona, Península.

- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1986): *Evaluación y cambio educativo: El fracaso escolar*. Madrid, Morata.
ILLICH, I. (1975): *Crítica de Iván Illich*. Barcelona, Anagrama.
LÓPEZ, M.L. (1988): "Formar trabajadores sociales hoy: una preparación obligada para el compañerismo, la gestión y las prácticas alternativas". En *Un cisma en la educación del trabajo social: ¿Énfasis en el individuo o en la sociedad?*, IV Seminario del Grupo Regional Europeo de Escuelas de Trabajo Social. Barcelona, Escuela Universitaria de Trabajo Social de Barcelona.
LLOVET, J.J. y USIETO, R. (1990): *Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*. Madrid, Popular.
REESER, L.Ch. y EPSTEIN, R.A. (1990): *Professionalization and Activism in Social Work. The Sixties, the Eighties, and the Future*. New York, Columbia University Press.
ROSENFELD, J. (1976): "Professional Education For Social Work. The Universal and The Particular". In *Social Realities & The Social Work Response: The role of schools of social work*. International Association of Schools of Social Work, 1977.
SCHLESINGER, Ph. y otros (1987): *Los intelectuales en la sociedad de la información*. Barcelona, Anthropos.
VV.AA. (1989): *Universidad-Sociedad, ¿qué relaciones?*. Debates en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Madrid, Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Esther GÓMEZ COLILLA
Marichu AZPEITIA ARMAN
Juan GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ
Juan Manuel DELGADO MOREIRA
Escuela Universitaria de Trabajo Social
Universidad Complutense de Madrid